

“La santidad aguarda a los empresarios: La vocación empresaria, como cualquier vocación cristiana, es un llamado a la santidad.”

Mons. Mejía comentó que no hay ningún empresario que haya sido canonizado como tal, por el modo en que realizó su trabajo. Explicó que Juan Pablo II quiere proponer ejemplos próximos de santidad y deseó que se pueda invocar en los altares a un empresario que haya sido santo no “al margen” ni mucho menos “en contra” de su vocación profesional, sino “a través” de ella.

Mons. Mejía opina que se podría promover la Canonización de Enrique Shaw, fundador de ACDE, que “nunca dividió su actividad de empresario de su compromiso cristiano, con sencillez, sin apuro, sin hacer bandera.”

Mons. Mejía es secretario de la Congregación Vaticana para los Obispos, actualmente Cardenal - Archivista y Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana.